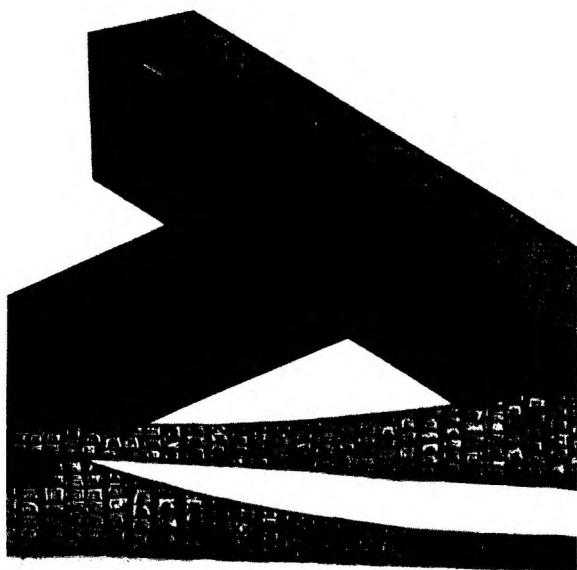


LOS TRABAJOS DE AJUSTE Y COMBATE

NATURALEZA Y SOCIEDAD
EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA

Guillermo Castro Herrera



**ENSAYO
HISTORICO-SOCIAL**

premio
**CASA
de las
AMERICAS
1994**

El presente ensayo destaca la importancia temática del estudio del medio ambiente en las condiciones actuales de la América Latina para el cambio de las relaciones Norte-Sur, donde los conflictos entre la sociedad y la naturaleza son observados por el autor a partir del análisis de la Conquista y de las sucesivas formas en que el capitalismo ha explotado los recursos naturales, particularmente desde el inicio de su fase monopolista. Con una específica periodización que inserta a la América Latina en el espacio del Mercado Mundial con relación a la explotación de la naturaleza, y un adecuado conocimiento del marco teórico-referencial, la obra sustenta con originalidad sus alegatos plenamente actuales que apuntan hacia el porvenir.

Ilustración de cubierta:

Teresa Icaza Villalaz (Panamá)

*La ansiedad irreprimible del limbo
de la indecisión en el paraíso
de la soledad compartida*, 1978

Oleo/tela, 101,6 x 81,3 cm

Fotografía: *Rafael Chávez Marín*

COLECCIÓN ARTE DE NUESTRA AMÉRICA
CASA DE LAS AMÉRICAS

LOS TRABAJOS DE AJUSTE Y COMBATE

NATURALEZA Y SOCIEDAD
EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA

17 JUN 1996

casa / Colcultura

LOS TRABAJOS DE AJUSTE Y COMBATE

NATURALEZA Y SOCIEDAD
EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA

Guillermo Castro Herrera



**ENSAYO
HISTÓRICO - SOCIAL**

premio
**CASA
de las
AMERICAS
1994**

Este libro es fruto de la colaboración entre el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) y la Casa de las Américas, de Cuba.

Edición: *César Ramos*

Diseño: *Ricardo Rafael Villares*

Corrección: *Iris Cano*

Composición computarizada: *Alberto Rodríguez*

Fotocomposición: *Servigrafic Ltda. Bogotá.*

Impresión: *Lito Camargo Ltda.*

Coordinación de Impresión: *Oficina de Publicaciones de Colcultura.*

Impreso en Colombia.



© Guillermo Castro Herrera

© Sobre la presente edición:

Ediciones Casa de las Américas, 1994

*Hambre: influencia sobre la naturaleza
- América Latina*

ISBN 959-04-0027-2 *Ensayos*

medio ambiente

*SPA
B015169
333.72
C279t
1994*

casa

Casa de las Américas

3ra. y G, El Vedado, Ciudad de La Habana, Cuba

A Lourdes Elena,
mi compañera

When it was first said that the sun stood still and the world turned round, the common sense of mankind declared the doctrine false; but the old saying of **Vox populi, vox Dei**, as every philosopher knows, cannot be trusted in science.

CHARLES DARWIN, **The Origin of Species**

History is always easier to understand than it is to change or escape.

DONALD WORSTER, **Rivers of Empire**

INTRODUCCIÓN

Pero hay hechos superficiales, y profundos.
Hay hechos de flor de tierra y de subsuelo. Y a
veces, así como el rostro suele ser diverso
del hombre que lo lleva, así la forma
superficial y aparente del hecho es contraria a
su naturaleza más escondida y verdadera.
Y hay hechos en el mundo del espíritu.

JOSÉ MARTÍ
De "Serie de artículos para *La América*".

1. Los propósitos

LA UTILIDAD de una perspectiva histórica en el examen de los problemas planteados por el deterioro de nuestro mundo natural parecería evidente por sí misma. Sin embargo, ése no es el caso en la América Latina. Tal podría ser una de las conclusiones de este estudio, cuyo propósito original era, justamente, preguntarse si los problemas que afectan al medio ambiente latinoamericano forman parte de una crisis de sistemas que existen en el seno de una civilización—como parece deducirse de los planteamientos sobre el tema que caracterizan las posturas de los gobiernos y las organizaciones internacionales—, o si, por el contrario, expresan una crisis de la civilización que conocemos en su capacidad de producir nuevas respuestas a los desafíos que hoy le plantea su entorno, como lo sugiere un amplio y heterogéneo conjunto de personalidades y organizaciones no gubernamentales.

Para lograr ese objetivo, el estudio se planteaba tres propósitos adicionales. Primero, entender mejor cómo han sido valorados los recursos naturales de la América Latina—su población, en primer término— a lo largo de su historia, y cómo se ha correspondido esa valoración con los fines y los métodos que han normado la explotación de esos

recursos. Segundo, comprender mejor el origen y el carácter de las estructuras y procesos de relación entre las sociedades latinoamericanas y su medio natural, que hoy desembocan en el deterioro generalizado tanto de ese medio como de las condiciones de vida de centenares de millones de personas en la región. Y, finalmente, identificar los principales inconvenientes entre los que se tendría que optar para la solución de los problemas planteados por ese proceso de deterioro ambiental y social.

El logro de esos propósitos, sin embargo, enfrentó desde un primer momento singulares dificultades. De entre ellas, por ejemplo, fue notable la planteada por el descubrimiento de que la historia de las relaciones entre nuestras sociedades y su medio biofísico natural ha recibido hasta ahora muy escasa atención por parte de las ciencias humanas en la América Latina.

Es posible que ello se deba a que, como observa un documento de la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe, si bien los problemas ambientales de la región “existen desde mucho antes de la crisis, tanto en las acciones humanas como en los fenómenos naturales”, ha sido en fecha reciente que ha cambiado “la percepción y calificación de los impactos negativos del deterioro ambiental” (1992:21). El hecho, en todo caso, es que salvo por un número muy limitado de textos,¹ todo parece indicar que, al menos en la América Latina, hace falta aún “una historia de la economía humana como ecología humana y, al mismo tiempo, una historia de los conflictos sociales, las formas de resistencia social y los movimientos sociales activos que se orientan hacia el acceso y la conservación de los recursos naturales” (Martínez-Alier, 1991:636).

El origen de esa ausencia radica, quizás, en que la historia se construye siempre a partir de una indagación sobre el pasado motivada y orientada por las preocupaciones que, en cada etapa de nuestra evolución social, nos inspiran los desafíos que se anuncian en nuestro futuro. Así parece indicarlo, al menos, un examen somero del quehacer de los

humanistas latinoamericanos a lo largo de los últimos cien años, que se nos presentaría organizado en tres grandes momentos sucesivos.

El primero de esos momentos, que abarca buena parte del siglo XIX y los primeros años del XX, se caracteriza por el predominio del énfasis en lo político, y se vincula de manera evidente al proceso de constitución de nuestros Estados nacionales a fines del siglo pasado y principios de este siglo. Ya a fines de la década de 1920,² se constituye un segundo momento, asociado al interés por develar la complejidad étnica y social de la composición de nuestros países, asumida como un problema para estos en el marco de la descomposición del llamado Estado Liberal Oligárquico. Por último, a partir de la década de 1950 empezó a ganar en importancia una historia de marcado énfasis en lo económico, vinculada al análisis de las razones que han impedido a nuestros países ingresar a aquel círculo virtuoso en el que el crecimiento económico tendría que haberse traducido en una mejoría constante del bienestar social y la participación política, hasta conformar una situación que por ese entonces empezó a designarse como de “desarrollo” para nuestros pueblos.

A lo largo de ese proceso, sin embargo, el papel de la naturaleza en nuestra historia ha recibido escasa atención, más allá de considerársela como el escenario físico —a veces magnífico, como en el cruce de los Andes por Bolívar; otras hostil, como en buena parte de la narrativa regional— de nuestra vida social y política, o como fuente de recursos para nuestro crecimiento económico. No se trata de una completa ausencia, sin duda. El medio natural latinoamericano ha sido objeto de atención por parte de una gama de autores que va de Cristóbal Colón a Gilberto Freyre y Manuel Moreno Fragnals —por mencionar tres casos destacados—, aunque sólo en Martí, hasta donde sabemos, ha llegado ese interés al grado de formular como problema para el historiador aquel panorama de “trabajos de ajuste, y combate” entre nuestras sociedades y su medio natural, del que se derivaba la necesidad de:

estudiar a la vez, si se quiere saber de sociedades humanas, las influencias extrahumanas, los motivos generales de agencia humana, y las causas precipitantes o dilatorias que han obrado para alterar el ajuste natural entre estas dos fuerzas paralelas.

Por otra parte, esa escasez de estudios históricos de largo plazo dedicados a nuestras relaciones con la naturaleza contrasta con el creciente número de textos dedicados a los problemas que plantea el deterioro ambiental de la región en los últimos veinte años, sobre todo en el marco de disciplinas como la economía, la planificación del desarrollo, las relaciones internacionales y el estudio de los llamados “nuevos movimientos sociales”. Es tal la abundancia de información en estos campos y este plazo, que el lector se siente virtualmente abrumado por una avalancha de datos que, además, se le ofrecen organizados a partir de criterios esencialmente coyunturales, y a menudo subordinados además a intereses definidos por organismos internacionales y entidades financieras externas a la región.

En ese panorama, sin embargo, los problemas relativos a las estructuras desde las que se gestan esas coyunturas —y a los procesos de largo plazo en que tienen lugar esas gestaciones—, o reciben una atención muy secundaria, o se suman de lleno en el terreno de las ideologías, sean las del progreso en cualquiera de sus formas, sean las de un peculiar neopopulismo caracterizado por una exaltación voluntarista de realidades anteriores al surgimiento de éstas. Con ello, lo ecológico permanece justamente como una escenografía frente a la cual discurren otras dimensiones y conflictos de orden social, económico y político, sin llegar a constituirse en verdadero objeto de estudio histórico.

Esta situación, si por un lado parecía confirmar la utilidad de un examen del problema en perspectiva histórica, por otro ponía en evidencia que tal perspectiva se encontraba aún en una etapa por demás primaria en lo relativo al desarrollo de sus categorías, sus herramientas y, me atrevería a decir, lo más esencial de todo:

sus preguntas. De este modo, plantear el problema en términos que permitieran ir más allá del énfasis dominante en lo coyuntural se convertía en una tarea no prevista en la ingenua formulación inicial de nuestros intereses.

Definir esa tarea, por lo mismo, se convirtió en la primera dificultad que el estudio debió enfrentar, lo que obligó a una revisión de los objetivos iniciales del proyecto. En primer lugar, se hizo evidente que el planteamiento del problema debía hacerse en términos que, por un lado, permitieran encarar situaciones de naturaleza distinta a la dominante en la mayor parte de la literatura disponible. Además, resultó evidente que la utilidad de esos términos dependería de que facilitaran lo que cabría llamar una lectura “en clave ecológica” de los aportes de disciplinas como la geografía, la antropología, la historia de la cultura y la historia económica, directamente vinculadas al estudio de factores que inciden en la formación de las estructuras en torno a las cuales se organizan los procesos de largo y muy largo plazo en el desarrollo social.

Con todo, el más rico y complejo de los problemas identificados en este nivel teórico consistió en identificar con la mínima precisión necesaria la relación que sería objeto del análisis en perspectiva histórica que nos interesaba. El estudio de la historia, en efecto, se nos presenta siempre como el de diversos campos de relación que se despliegan en el espacio y el tiempo a partir de la actividad de las colectividades humanas. En ese sentido, el lugar de una historia ambiental podría ser expresado en el marco de un conjunto de campos de estudio estrechamente relacionados entre sí, que incluiría:

a) una forma característica de organización de los seres humanos para la producción y reproducción de su existencia a la que designamos como *sociedad*;

b) una forma característica de organización de las relaciones de producción, intercambio y consumo internas y externas a tal sociedad a la que designamos como *economía*;

c) una forma peculiar de institucionalización de las relaciones de poder surgidas de tales relaciones sociales y económicas a la que designamos como *Estado*;

d) una forma característica de ejercicio del poder —o de lucha por obtenerlo— en dicho Estado a la que designamos como *política* o, finalmente,

e) una forma característica de organización y desarrollo de las relaciones entre la sociedad y su entorno natural a cuyas modalidades de evolución y cuyos resultados, en este caso y para estos fines, designamos como *medio ambiente*.

En este último nivel, a su vez, la relación dominante se nos presenta como una que vincula entre sí a lo natural, lo social y lo productivo, en términos que a su vez genera un espacio común de interacción entre esas partes, al que designamos como el campo de lo cultural. La identificación de esta relación como objeto de estudio —cuyo detalle se presenta en el Capítulo I—, debe mucho a la obra del historiador norteamericano Donald Worster —uno de los fundadores y representante destacado de la **environmental history** en su país—, en tanto que el planteamiento de conjunto se apoya en una importante medida en la obra de científicos sociales latinoamericanos vinculados a la CEPAL, como Osvaldo Sunkel, en primer término. De más está decir, en cualquier caso, que no corresponde a ninguno de ellos, sino en exclusiva al autor, las limitaciones y errores que este ensayo presente.

2. *El marco de referencia*

Resolver el problema en estos nuevos términos obligó a alterar la relación original de primacía entre las tareas que el estudio debía abordar. Lo que en principio había sido planteado como una revisión de hechos históricos que enfatizara lo relativo a las relaciones entre las sociedades y su medio ambiente, con vistas a construir un marco de referencia para el estudio de los problemas ambientales en perspectiva histórica, dio lugar a la necesidad de empezar por la

construcción de ese marco con el fin de hacer posible tal revisión desde una perspectiva interdisciplinaria.

Formalmente, el marco de referencia así construido vendría a comprender tres áreas de trabajo:

1. En primer término, una definición básica del campo de relaciones que resulta de la interacción entre las sociedades y el medio ambiente en que desarrollan su existencia, que permitiera identificar un conjunto de categorías con las cuales formular a fuentes muy diversas las preguntas sobre el pasado cuya respuesta reclama la crisis ambiental de nuestro presente.

2. En segundo término, el conjunto articulado de preguntas que resulte del uso de esas categorías, las cuales, una vez planteadas a tal campo de relaciones, ofrecieran respuestas adecuadas para caracterizarlo en sus diferentes modalidades de desarrollo.

3. En tercero, y finalmente, un esquema primario de periodización que facilitara la organización de esas respuestas de modo útil para el estudio de ese campo en perspectiva histórica, tanto en lo que se refiere a la caracterización de las etapas que contemple ese esquema como a las relaciones de transición y continuidad entre las mismas, con énfasis en los procesos de larga duración.

3. Los resultados

Lo esencial de los resultados obtenidos en el proceso de investigación ha sido organizado en tres partes y siete capítulos. La primera parte presenta, en el Capítulo I, una discusión de los problemas relativos a la definición de un campo de estudio para la historia ambiental, entendida finalmente como la de las formas de relación establecidas entre sociedades concretas y su medio ambiente, incluyendo en esta la de la creación de las premisas que hicieron posible tal relación, y la de sus consecuencias. El Capítulo II, a su vez, procura definir a la América Latina como una región de estudio, enfatizando para ello el lugar que la

región ocupa en el mercado mundial, tal como éste se ha venido desarrollando desde el siglo XVI.

La segunda parte del estudio aborda con mayor detalle los problemas relativos al esquema de periodización, a partir de procesos y momentos escogidos por su valor significativo para el desarrollo del marco de referencia. El Capítulo III aborda momentos relevantes del período que se designa como de “desarrollo separado” del espacio americano, que va de su poblamiento original —entre treinta y veinte mil años antes de Cristo— a su articulación en la economía mundo-europea en el marco del “siglo XVI largo” (1450-1640) a que se refiere Inmanuel Wallerstein en su obra **El moderno sistema mundial**.

El Capítulo IV examina algunos rasgos que se consideran fundamentales en la transición de ese desarrollo separado a otro que se define como “articulado” a la civilización gestada en la economía-mundo occidental a partir de la conquista europea. El Capítulo V aborda problemas asociados a la participación de la América Latina en el proceso de transformación de esa economía-mundo en un mercado mundial entre 1750 y 1850. El VI, finalmente, examina las consecuencias generales de esa transformación para la relación sociedad-naturaleza en la América Latina durante el período que, a partir de la década de 1870, define su modalidad contemporánea de inserción funcional en aquel sistema mundial, como proveedora en gran escala de alimentos y materias primas a las economías noratlánticas.

La tercera y última parte de la exposición presenta, en el Capítulo VII, las conclusiones generales del estudio, desde las cuales se intenta una aproximación al análisis de los problemas ambientales contemporáneos de la región en su relación con los procesos de largo plazo analizados. En ese sentido se procura, además, identificar el lugar que ocupa la América Latina dentro de la crisis global de la biósfera, con el propósito de adelantar algunas propuestas para un programa de trabajo de más vasto alcance, que podría contribuir a facilitar la búsqueda de soluciones a los problemas que